



El malestar religioso en nuestra cultura

Dominicos de Sotomayor (Salamanca)

Esquema

- 1.- Introducción: objetivo y estilo de estas páginas
- 2.- Contexto de nuestra reflexión
- 3.- El malestar religioso: Una ambigüedad terminológica
 - 3.1.- Lo religioso, un concepto no unívoco
 - 3.2.- ¿De qué malestar hablamos?
- 4.- Algunos síntomas generadores de malestar
 - 4.1.- Dificultades para la comunicación del mensaje religioso
 - 4.2.- ¿Hay un lenguaje compartido sobre estas cuestiones?
 - 4.3.- Una tensión inevitable
- 5.- Descripción del malestar religioso
 - 5.1.- Incomodidad mutua
 - 5.2.- Cuando el malestar provoca preguntas y cuestiona respuestas
 - 5.3.- El malestar de las religiones tradicionales
- 6.- ¿Cómo predicar desde este contexto?
- 7.- Bibliografía
- 8.- Cuestiones para el diálogo comunitario



1. Introducción: Objetivo y estilo de estas páginas

Este texto ha sido preparado mediante un trabajo de equipo de la comunidad formativa de Sotomayor (Salamanca) como aportación a la formación permanente de la Provincia de España. Se nos había pedido unas pistas de reflexión sobre *e el malestar religioso en nuestra cultura y lo que dicho malestar implica en nuestra misión de predicadores*. Hemos tenido en cuenta la interpelación básica que da continuidad a los materiales de la formación permanente del año 2004: ¿cómo situarnos, personal y comunitariamente, ante el momento social de malestar religioso que estamos viviendo y cómo situar nuestra predicación en un mundo en constante cambio?

No hemos pretendido ofrecer un estudio riguroso sobre el malestar religioso en nuestra cultura. Para ello ya existe una amplia bibliografía reciente al alcance de quien esté interesado en esta temática. Pensamos que lo que nos correspondía hacer era motivar la reflexión de los frailes y las comunidades aportando algunas cuestiones que se han suscitado en el diálogo comunitario que a tal efecto hemos mantenido. Fieles a ese diálogo hemos querido respetar la dimensión coloquial y desenfadada en la expresión que a continuación recogemos.

2. Contexto de nuestra reflexión

La comunidad formativa de Sotomayor está formada por dominicos, varones, de varias generaciones y de nacionalidades y contextos geográficos diferentes. Procedemos en la actualidad de España, Polonia, Perú y Guinea Ecuatorial. Aunque en el último año, por nuestra comunidad, han pasado y han compartido nuestra vida otros frailes de orígenes diversos: Estados Unidos, Nicaragua, Puerto Rico, Alemania, Italia, Hungría, República Checa, etc.

Tal diversidad, aunque compartiendo no obstante un mismo proyecto, nos invita y anima continuamente a no permanecer cerrados sobre nosotros mismos, sino a abrir la reflexión de todos nosotros a un panorama intercultural, teniendo en cuenta la existencia de perspectivas bien diferentes ante los mismos fenómenos. En este caso, analizamos el significado de lo religioso y de nuestra predicación en el contexto habitual en el que nos movemos.

3. El malestar religioso, una ambigüedad terminológica.

Como ocurre con cualquier otro tema, cuando nos situamos ante el malestar religioso de nuestra cultura, como objeto de diálogo y reflexión, lo primero que aparece es la necesidad de discernir el significado de las palabras con las que expresamos una experiencia. Esta se refiere a realidades concretas que cada día tocamos con nuestras vidas. Pues, en la aldea global en la que vivimos, y de la cual nuestra comunidad es una



sencilla muestra, los términos no significan lo mismo para todos, ni en cada contexto, ni en cada momento –en un mundo en constante cambio-, ni en cada región.

3.1. Lo religioso, un concepto no unívoco

Por ello debemos comenzar analizando el propio término *religioso* y lo que éste significa o evoca en cada lugar, independientemente del contenido que muchas veces se le dé. Es evidente que *lo religioso* no es comprendido de la misma manera en Europa –en teoría laica- que en Estados Unidos, donde éste termino –independientemente de su color- adquiere significado y valor nacional hasta en los discursos de los mismos políticos o en incluso en su propia moneda – *in God we trust*–; por no hablar de los distintos significados que *lo religioso* adquiere en los variados países de América Latina, de Asia o del África árabe o negra

Baste reconocer, por ejemplo, cómo hace tan sólo unos meses, con motivo de las elecciones presidenciales de los Estados Unidos, el primer senador de raza negra de este país, en sus primeras declaraciones publicas y recién electo, comenzaba dando gracias en primer lugar a su propia iglesia, a su comunidad religiosa y a su pastor, por el apoyo recibido en su elección. Esto sería probablemente inimaginable e insólito en el contexto cultural español e incluso europeo, en el que hasta anteayer se ha estado dialogando y discutiendo sobre si el término Dios debería aparecer o no en el actual proyecto de Constitución Europea.

Cabría probablemente introducir las mismas diferencias sobre el valor y el significado de *lo religioso*, al interior de Europa, entre países como Irlanda y Francia o entre Polonia y Holanda. O incluso al interior de cada país, entre regiones como Andalucía y Cataluña, Galicia y Navarra.

3.2. ¿De qué *malestar* hablamos?

También hay que precisar el alcance que damos a la expresión *malestar* cuando hablamos de lo religioso y del *malestar religioso* en nuestra cultura: ¿a qué nos referimos?: ¿a sus posibilidades de expresión? ¿a su alcance público o privado? ¿a sus pretensiones de universalidad? ¿a su significatividad? ¿a su reconocimiento?...

Debemos, por otra parte, saber si el *malestar* al que se refiere nuestro título es el de nuestra cultura ante lo religioso o por el contrario el de lo religioso frente a nuestra cultura, o a ambos. Las dos posibilidades son plausibles desde el punto de vista del análisis.

Debemos preguntarnos, a su vez, qué significa *malestar* y qué valor semántico debemos dar al vocablo bienestar en caso de ser admitido como expresión de su justo contrario. Entendemos *malestar* como desazón o incomodidad ante algo. No en vano el término *malestar* encierra otros dos: mal y estar. Un estar mal ante algo o frente a algo.



4. Algunos síntomas generadores de malestar

Describimos ahora algunos fenómenos donde se está expresando de manera relevante el malestar religioso en nuestra cultura. Lógicamente, no nos limitamos a nombrarlos aunque, como ya se ha dicho, tampoco vamos a hacer un análisis exhaustivo: describimos el hemos de forma somera y aportamos alguna clave de reflexión que puede ser continuada en las comunidades, desde la experiencia de cada una de ellas y de las personas que las constituyen.

4.1. Dificultades para la comunicación del mensaje religioso

Un primer síntoma que puede generar o favorecer el malestar de lo religioso en nuestra cultura parece proceder de la falta de comunicación entre lo que predicamos y el mundo en el que vivimos o al que nos dirigimos con nuestra predicción.

Hay quien ha llegado a afirmar en este sentido lo siguiente: para que haya comunicación es necesario, no sólo que exista un emisor y un receptor con conciencia mutua de ser interlocutores entre sí, sino que además de existir dicha conciencia mutua debe existir un lenguaje comprensible para ambos que permita y favorezca, a su vez, la comunicación.

He aquí, acaso, un primer problema: saber si existe conciencia mutua de la existencia de ambas realidades y si se da un reconocimiento reciproco de ambos interlocutores –lo contrario será la ignorancia mutua o el desinterés de al menos una de las partes-.

A veces nos da la impresión de que en nuestra predicción no somos capaces de alcanzar los corazones y las vidas de las personas a las que nos dirigimos. No digamos ya sus preguntas o inquietudes o incluso sus respuestas. Hay quien ha dicho *que no llegamos a la gente porque nuestro lenguaje es muy eclesiástico*. Que *usamos palabras ajenas a su lenguaje ordinario*. Que *predicamos sobre asuntos que poco tienen que ver con los problemas y preocupaciones de su vida diaria*.

4.2. ¿Hay algún lenguaje compartido sobre estas cuestiones?

Nos damos cuenta, en no pocas ocasiones, de cómo nuestro lenguaje con frecuencia carece de significado para muchos de nuestros contemporáneos que han recibido una casi nula formación religiosa; o que aunque poseyéndola, le conceden tan sólo un valor cultural o esotérico. Incluso para aquellos que aún habiéndola recibido y entendiéndola, no les es novedosa y la perciben sin interés, lejana y distante y no como buena noticia

Cuántas veces se ha expresado en nuestra tradición teológica que Dios habla a modo humano, pues de no ser así, su mensaje sería incomprendible. Cuántas veces, recordamos aquellas palabras de Agustín de Hipona, en las que dirigiéndose a su creador le dice, *si no me haces mejor para qué me has creado*. Cabe preguntarnos si responde nuestra



predicación o el lenguaje que utilizamos a esos mismos criterios. Si ésta tiene en cuenta en sus contenidos y en su lenguaje que *los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo*. Pues, *nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón.*

4.3. Una tensión inevitable

No hay que obviar, por último, que la Buena Nueva que anunciamos siempre se dice a contrapelo de la marcha del mundo. Y como en tantas ocasiones existe discontinuidad legítima y necesaria entre fe y pensamiento o entre fe y sensibilidad histórica contemporánea, siendo dicha discontinuidad uno de los motivos por el que la buena noticia, siendo tal, no siempre es necesariamente bien recibida y por el que lo religioso produce un cierto malestar de en nuestra cultura.

5. Descripción del malestar religioso

Más que perdernos en descripciones complejas del hecho que estamos reflexionando, proponemos algunos que nos parecen más relevantes tanto del fenómeno en sí como por su incidencia en nuestra vida y en nuestras tareas evangelizadoras, haciendo especial hincapié en que el malestar que sufrimos, más que provocar lamentos, puede suscitar interrogantes que estimulen reacciones creativas.

5.1. Incomodidad mutua

Uno de los elementos que reflejan el malestar religioso es la incomodidad. Esta se percibe en una doble dirección, del hombre religioso hacia su cultura y de la cultura, cada vez mas desacralizada y autónoma, frente a la religión.

Pasaron ya los tiempos en los que Dios era necesario para fundamentar la ciencia. Pasaron ya los tiempos en los que Dios era necesario para fundamentar la ética. Pasaron ya los tiempos en los que Dios era necesario para fundamentar la existencia ¿Para qué necesita el hombre a Dios? Alguien dijo: *¿sólo para gozar?*

5.2. Cuando el malestar provoca preguntas y cuestiona respuestas

¿Cómo me sitúo yo como predicador, portador de un discurso religioso, ante mi mundo y mi cultura, receptora potencial del mensaje que anuncio? ¿Cómo estamos de salud espiritual? Con frecuencia, nos damos cuenta, de que no es lo mismo predicar hoy el evangelio que cuando iniciamos nuestro ministerio ¿Qué ha cambiado? En primer lugar hemos cambiado nosotros, pero también ha cambiado el lenguaje, los valores dominantes, la concurrencia de las diversas religiones e ideologías, ... , en definitiva el mundo en el que vivimos y al que como predicadores nos dirigimos.



Hoy nos encontramos con realidades nuevas, insospechadas hasta hace pocos años: la indiferencia religiosa, la pérdida de credibilidad de las instituciones, la aparición de nuevos fenómenos pseudo-religiosos como el New Age o grupos religiosos alternativos –en algunos casos de talante fundamentalista y gregario- la nueva presencia de otras formas religiosas que la propia cultura genera al margen de las grandes religiones tradicionales, etc. Ante este enorme espectro, cabe preguntarse si lo religioso interesa o no a nuestra cultura o si las religiones tradicionales se sienten cómodas ante esta nueva situación. Quizás quepan tantas respuestas como individuos hay.

Lo religioso, al margen de lo esotérico, parece haber perdido interés. No se admite que las iglesias provoquen un discurso impositivo para todos, como si poseyeran en términos absolutos una verdad válida universalmente. Nuestra cultura occidental no acepta con facilidad el carácter tradicionalmente totalizador de lo religioso. Menos aún su pretendido carácter profético, al que por otra parte no puede renunciar. La religión, sus ritos y sus formas, también sus discursos, proponen al hombre modelos de vida que no son fácilmente asimilables a la conciencia autónoma de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Lo religioso sitúa, por naturaleza, al ser humano como una entidad, dependiente de una realidad superior o trascendente. Y esto es algo intolerable para muchos de nuestros contemporáneos occidentales, herederos de un antropocentrismo que enaltece la conciencia individual por encima de cualquier otra realidad.

5.3. El malestar de las religiones tradicionales

El malestar se advierte también en el interior mismo de las religiones tradicionales y en sus miembros. Esbozamos ahora algunas líneas de análisis sobre ello.

5.3.1. La difícil aceptación del pluralismo y la democracia

También las grandes religiones tradicionales sufren malestar. Estas no siempre aceptan con facilidad al otro ni al pluralismo dominante. Todas las religiones se consideran trasmisoras de una verdad, pero a veces encuentran enormes dificultades a la hora de dialogar con una sociedad que se constituye desde la pluralidad. Lo que en teoría se presenta como respeto a la diversidad se interpreta a menudo como relativismo cultural o fuente de subjetivismos sin fundamento. Se asume, también con dificultad, el estilo democrático de nuestras sociedades europeas, sobre todo en las instituciones o sistemas religiosos en los que tradicionalmente su carácter jerárquico ha configurado sus estructuras organizativas o de funcionamiento.

5.3.2. La pérdida de relevancia social

No debemos olvidar, en este contexto, la significativa pérdida de relevancia social de las religiones tradicionales, que es también a menudo fuente de malestar para muchos hombres religiosos. Los grandes consensos ya no los lidera la religión. Los lidera una ética colectiva. A las religiones, tradicionalmente creadoras de cultura, les es muy difícil entrar en los cauces creadores de la cultura contemporánea, e incluso en sus formas externas cuando reproducen y muestran imágenes del pasado, que sólo dicen algo



a quienes un día conocieron su significado. ¿Qué hace que el arte religioso esté hoy en día tan alejado de las nuevas expresiones artísticas e imite esquemas antiguos?

5.3.3. La tentación de repliegue

Todo parece invitar a situarse en la retaguardia y a adoptar posturas defensivas o intimistas. Cabe preguntarse: ¿vale para algo, en estas condiciones, aquello en lo que creo? ¿es sólo algo que pertenece al ámbito de lo privado? o ¿contribuye de alguna manera, no digamos ya determina, nuestras creencias para la construcción de la sociedad en la que vivo? ¿es éste hoy en día su papel? ¿cómo integrar la crisis de los grandes relatos y de mis propias creencias en el interior de una tradición que parece socialmente inaceptable e irrelevante por el hecho mismo de aparecer como algo del “pasado”? Hay quienes piensan que las religiones tradicionales han perdido en credibilidad, pues no consiguen transmitir adecuadamente su valiosa tradición.

5.3.4. Malestar, desencanto, fidelidad

Son también, bastantes aquellos que sufren el malestar que, a su juicio, les generan sus propias instituciones religiosas. Malestar en razón de cierta fractura eclesial (de los jerarcas respecto a sus fieles, de los obispos y los religiosos, de los creyentes con el resto de la sociedad). Malestar en el proceso de transmisión de la fe, en la pérdida de ilusión de los mensajeros, en la ruptura de expectativas de los receptores. El alejamiento frecuente de los grandes temas que parecen preocupar a nuestra sociedad, la falta de adecuación entre lo que se dice y lo que se hace, entre las preguntas y necesidades de nuestro mundo y las respuestas que se le ofrecen, son también algunas de las razones de ese malestar. Pero no por ello muchos renuncian a su militancia religiosa, conscientes del papel que para ellos tiene su fe y la relevancia social que ésta debiera tener, si son capaces de contribuir con sus valores y su potencial carácter humanizador, al desarrollo de nuestra cultura.

6. ¿Cómo predicar desde este contexto?

Ya anteriormente nos hemos preguntado ¿cómo andamos de salud espiritual? ¿cómo predicar desde este malestar? ¿somos aún portadores de una buena noticia?

No es novedoso afirmar, que desde hace siglos, el hombre occidental reclama autonomía frente a la religión, ¿Ahora bien, goza la religión de autonomía frente a nuestra sociedad? ¿Le es legítimo reclamarla? ¿Ha de seguir los ritmos de la moda? ¿Es la religión un fenómeno masivo o está invitada a ser una minoría cognitiva? ¿Cabe aceptar la pérdida de significatividad social y cultural? ¿Puede aceptar la pérdida de valor humano? ¿Le puede ser ajeno todo lo humano a la religión? ¿Cómo ser portadora de gozo y salvación? ¿Es legítima su pretensión universalista en el ámbito salvífico?

Son, probablemente, muchos los elementos que debemos considerar en nuestra predicación, si ésta ha de ser fuente de gozo y de bienestar para nuestra sociedad. No



queremos moralizar. No disponemos de respuestas ya hechas a estas cuestiones. Ahora bien, la búsqueda de respuestas que satisfagan esta inquietud, entendemos que ha de pasar: por considerar el sujeto al que nos dirigimos, sus preguntas, también sus respuestas, sus capacidades, su alteridad, el respeto que nos merece; por otra parte, el mensaje, el lenguaje del que nos servimos para comunicarlo, su contenido, el medio de comunicación que utilizamos, las formas de las que nos servimos; y para terminar, nosotros mismos, dispuestos a la novedad, abiertos a la sorpresa, pues es ésta y no la rutina, la que permite, sino alcanzar el bienestar esperado, al menos buscar caminos que conduzcan a lo que la inercia no nos ofrece.

7. Bibliografía

- ELZO, J. LA ESPADA, M^a T. de y VICENTE, T. L. *Jóvenes de Deusto y religión*, Cuadernos de Deusto, 32, Bilbao, Universidad de Deusto, 2004, 119 pp.
- GONZÁLEZ CARVAJAL, Luis. *Cristianismo y Secularización. Cómo vivir la fe en una sociedad secularizada*, Santander, Sal Terrae, 2003, 168 pp.
- MARDONES, José María. *La indiferencia religiosa en España. ¿Qué futuro tiene el cristianismo?* Madrid, Ediciones Hoac, 2004, 2^a ed, 174 pp.
- MUNTANER, Guillem. *Hacia una nueva configuración del mundo*, Bilbao, Desclée de Brouwer.,2001, 245 pp.
- MARTÍN VELASCO, Juan. *La transición de la fe en la sociedad contemporánea*, Santander, Sal Terrae, 2002, 142 pp.

8. Cuestiones para el diálogo comunitario

Se nos ha pedido que ofrezcamos unas preguntas. Son muchas las preguntas que hemos dejado abiertas al interior del texto. Cada comunidad puede seleccionar aquéllas que mejor le sirvan para la reflexión que, desde su experiencia y preocupaciones, deseé hacer.

No obstante, por si prefieren trabajar este tema como han hecho con los demás, podrían también responder a estas cuestiones:

- ¿Cuál es el significado de religioso en su contexto de vida y de predicación? ¿Cuál es su valor? ¿Cuáles son los cambios más significativos que advierten a este propósito en los últimos años?
- ¿Cuáles de esos cambios les producen especial malestar? ¿Cómo afrontan ese malestar en su tarea como predicadores?
- ¿Qué experiencias tienen de desencanto y de fidelidad en las personas religiosas con las que tratan? ¿Qué repercusiones están teniendo ambas reacciones en la espiritualidad con que Uds. sostienen su propia vida y su misión?



El pupitre

Campus
Dominicano

-
- Compartan sus reacciones ante la lectura de nuestro último apartado: ”¿cómo predicar desde este contexto?”.